

ELEGIR LA VIDA

FICHA: SOMOS CONTIGO

www

ANEXO I

ÚLTIMO FRAGMENTO DEL DIARIO DE JUDIT

Betsaida, día 28 del mes de Tishrei

Cómo pasa el tiempo... ya ha pasado medio año desde la Pascua de Jesús... Hace apenas un año yo estaba hecha un lío, llena de temores, preguntándome qué iba a ser de mi si Joel me repudiaba, cómo seguir a Jesús sin correr demasiados riesgos, sin renunciar a mi vida, qué iba a pasar con Jesús...

Todos esos temores que se deshicieron como la espuma al encontrarlo de nuevo resucitado.

No había vuelto a Betsaida desde que salimos para celebrar la Pascua con Jesús. Todos estos meses he estado absorbida por la actividad del movimiento de Jesús, la Iglesia, como nos comenzamos a llamar. Sé que esto es lo que quiero continuar haciendo. Quiero ser cristiana, seguir a Jesús, anunciar el Reino de Dios, toda mi vida. Ya no tengo dudas respecto a eso. Pero no sé bien cómo lo voy a hacer. Han ido surgiendo posibilidades, y en momentos no sé qué elegir ni cómo hacerlo. Me han propuesto partir con un grupo que va a anunciar a Jesús entre los judíos de la diáspora. Algunos dicen que predico bien, que la gente me escucha, que, además, como sé leer y escribir, puedo apoyarme en la escritura. Pero también me siento llamada a atender a los pobres, las viudas y los huérfanos en la comunidad de Jerusalén, donde hay muchísima necesidad, y algunos hombres y mujeres emplean la mayor parte de su tiempo en ello. Mis padres me dicen que me vuelva a Betsaida, que la comunidad de aquí también me necesita, ya que al final la mayor parte de los que estuvimos más cerca de Jesús nos hemos ido a Jerusalén... Todo me parece bueno, todo me interesa, pero me doy cuenta de que no puedo hacerlo todo...

Por otra parte, sigo soltera y ya es evidente que soy una mujer mayor para estar soltera. Nunca me arrepentiré de no haberme casado con Joel, pero no sé si eso quiere decir que deba seguir sola toda mi vida. Algunos solteros de la comunidad se están planteando que es mejor no casarse para poder dedicarse con todas las fuerzas a anunciar a Jesús.

A mí me atrae la libertad que supone, imaginarme pudiendo ir donde se necesite sin necesidad de pedir permiso, ser mujer y mostrar lo que puede hacer y ser una mujer sin necesidad de un varón... Por otra parte, hay un joven que se ha incorporado hace un par de meses a la comunidad que me parece que se siente atraído por mí, y a mí me gusta... Es dulce, sencillo, pero apasionado; está entusiasmado con el proyecto de Jesús, y me pregunto cuánto podríamos aportar como pareja...

Muchas cosas que decidir, y no sé por dónde empezar.

Supongo que deberé empezar por aquello que me parece fundamental, y ver qué consecuencias tiene en todo lo demás. No sé si Daniel querrá una mujer que predique y que se relacione con él como una igual... o que decida irse a anunciar a Jesús fuera de nuestra tierra... No sé si yo estoy dispuesta a renunciar a tener hijos, o a dedicarme sobre todo a criarlos, o a quedarme en Betsaida, o a abandonar mis raíces... Aún no sé...

Lo que sé es que hay muchas opciones posibles, y que son buenas, y que Dios (Papá/Mamá) quiere que yo sea feliz, y que desarrolle todos los talentos que me ha dado... y que ya soy feliz sabiendo que es nuestro Padre, que resucitó a Jesús y que Él nos acompaña siempre...

También sé que cualquier decisión que tome tendrá partes difíciles de asumir.

Sólo puedo abrir el corazón y confiar en Dios. Recordar que Dios habla en mi corazón. A veces me aturullo entre tantas opciones, me siento obligada a hacer complejos razonamientos y análisis de qué debo y no debo hacer, y al final salen cosas que siento que no tienen nada que ver conmigo. Entonces recuerdo que Dios me quiere feliz y que sabe más que yo. Que si me propone algo difícil, de todas maneras me dará la fuerza para llevarlo a cabo. Y que no hay un único camino correcto, Dios no hace encerrona; el camino que elija será correcto, me llevará a la vida, si lo elijo desde la honestidad y el amor.

He de darme tiempo, de orar mucho, de escuchar a Dios, en mi corazón, en la historia, en mis hermanos y hermanas.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Amén.